

EUCARISTÍA DE LA FIESTA DE Ntra. Sra. de la ENCINA 2018

PONFERRADA, 8 de septiembre de 2018

Querido D. Antolín, párroco de la Basílica de Ntra. Sra. de la Encina.

Queridos D. Miguel Ángel y demás sacerdotes y colaboradores de la parroquia.

Queridos hermanos sacerdotes, la mayoría de vosotros de las parroquias de la ciudad y de El Bierzo, con un saludo especial para D. Eduardo como párroco de los municipios bercianos a los que corresponde este año 2018 realizar la ofrenda a la Virgen.

Ilma. Señora Alcaldesa y Corporación Municipal del Excmo. Ayuntamiento de Ponferrada.

Ilmas. autoridades civiles, militares y representaciones de distintos ámbitos que se hacen presentes en esta celebración.

Ilmos. señores Alcaldes y miembros de las Corporaciones de los municipios de **Balboa, Barjas, Trabadelo y Vega de Valcarce**, que, acompañados por un grupo numeroso de ciudadanos y feligreses de los 66 pueblos que conforman estos municipios, tienen el privilegio este año de ser los encargados de portar procesionalmente la imagen de la Morenica y realizar de forma conjunta la tradicional ofrenda a la Patrona del Bierzo en el día de su fiesta.

Queridos hermanos y hermanas todos que os encontráis en esta Plaza acompañando a la Virgen de la Encina y participando en la Eucaristía, y aquellos (especialmente los enfermos) que lo hacéis desde vuestras casas a través de la radio.

Os transmito a todos el **saludo y la bendición de nuestro obispo** D. Juan Antonio Menéndez que, junto al resto de los obispos de la provincia eclesiástica de Oviedo y de otras diócesis españolas, participa en la solemne clausura del Año Jubilar Mariano con motivo del Centenario de la Coronación de Ntra. Sra. de Covadonga.

Un año más la devoción y el amor a nuestra Madre y Patrona la Virgen de la Encina nos convocan en este día. Su fiesta en Ponferrada nos la presenta de nuevo como **ejemplo de fidelidad al Señor y refugio de esperanza** para los cristianos que vivimos la fe en esta tierra berciana. De ella y con ella aprendemos cada día a ser creyentes, hombres y mujeres de fe que se confían al Señor en los acontecimientos de su vida, invocando a nuestra Virgen Morenica como Madre y como Reina del Bierzo...

Su cercanía a Dios, gracias a su papel protagonista y decisivo en la Historia de la Salvación –como acabamos de escuchar en la Palabra de Dios que se nos ha proclamado– nos llena de confianza para hacerla **confidente y depositaria** de nuestras alabanzas más sinceras, de nuestras plegarias más íntimas y de nuestros anhelos comunes más urgentes.

- La Virgen de la Encina **recibe nuestra alabanza**, mostrada en el cariño colectivo y en la celebración cristiana. Quien reza a la Virgen la celebra de como Madre suya y de los suyos, siente que necesita su ejemplo y su ayuda en este momento en que la fe se debilita o se apaga en tantas personas y lugares, quizás muy cercanos y queridos. Quien aclama a la Virgen de la Encina no debe olvidar que esta devoción la ha recibido de sus antepasados y que la fe se fortalece dándola. Es apropiado recordar hoy lo importante que es cuidar con esmero la transmisión de la fe en el seno de nuestras familias, para que las generaciones más jóvenes de bercianos caminen en la luz de Dios a través de Santa María de la Encina y no pierdan la herencia espiritual de sus mayores.

• María es **depositaria de nuestras inquietudes más personales** ¿Quién no tiene hoy una necesidad, una preocupación, una esperanza que expresarle a la Virgen? ¿Quién puede pasar hoy ante ella sin regalarle su oración y hacerle llegar su ruego más íntimo? Estos días de la Novena y la Fiesta de Santa María de la Encina conforman un mar de plegarias que miles de cristianos confían a la Virgen para que ella las lleve a Dios del que, como creyentes, lo esperamos todo.

• La Virgen **atiende nuestros ruegos que la fuerza de la oración común amplifica y le da fuerza**. Los más importantes de esos anhelos colectivos son siempre la convivencia en paz, el progreso y el bienestar de las personas que vivimos en esta maravillosa tierra berciana, tan privilegiada en lo natural como necesitada en lo material.

Es inevitable y lógico que miremos por el bien de nuestra gente, y que en estos tiempos nos preocupen **problemas** tan dramáticos como los **que estamos sufriendo en El Bierzo**: la despoblación incesante de muchos de nuestros pueblos, el incierto futuro de la minería, la deslocalización de empresas y negocios, la exclusión o tardanza de los proyectos de comunicaciones rápidas, la falta de inversiones públicas y privadas o el perdurable problema del trabajo precario y el paro. Hay seguramente otros muchos. Todo esto es importante ponerlo hoy ante los ojos de la Virgen de la Encina como parte de nuestra oración, para que, con nuestro esfuerzo por superarlo y confiando desde la fe en su intercesión, ella nos ayude a solucionarlo de forma satisfactoria lo antes posible, pues revertir estas situaciones desequilibrantes es decisivo para poder cimentar el desarrollo del presente y afrontar con optimismo nuestras expectativas de futuro...

Pero, aún sin olvidar esto, también debemos **preocuparnos por las cosas espirituales** que dan sentido y felicidad a nuestra existencia, que nos rearmen moralmente y nos ayudan a mirar a la vida con una mayor confianza. En lenguaje cristiano a esto le llamamos trabajar por ser mejores, buscar ser santos. Y en este sentido no debemos olvidar que María es modelo de Santidad.

En este sentido, la celebración cristiana de un acontecimiento tan especial como el **Año Diocesano de Santidad** que inaugurábamos para toda la diócesis en Villafranca el pasado 21 de julio, conmemorando el IV Centenario de la muerte de San Lorenzo de Brindis, nos brinda la oportunidad de acercarnos de forma serena al testimonio secular de los santos y beatos de nuestra iglesia particular de Astorga. **El Bierzo es tierra de santos**. La memoria se nos va a los grandes impulsores de la vida religiosa en la conocida como tebaida berciana: San Fructuoso, San Valerio, San Genadio, o los que dieron auge más tarde al monacato berciano en Carracedo y otros monasterios, como fueron San Pedro Cristiano o San Florencio. También nuestros pueblos son cuna de muchos cristianos ya beatificados entre los mártires del siglo XX en España. El ejemplo de vida cristiana de estos hermanos nuestros que nacieron a la fe o, en su caso, la vivieron y entregaron por amor a Dios en estas tierras nos recuerda que la santidad es la verdadera vocación del cristiano, una exigencia del bautismo para todos los creyentes, también urgente en el momento actual.

Muchos bautizados, sin asumir esta realidad bautismal, piensan que la santidad es para unos pocos elegidos. Sin embargo, cuando contemplamos de cerca la vida de cualquier santo – también los que el Papa Francisco llama los “santos de la puerta de al lado” –, constatamos que son hombres y mujeres que, con sus imperfecciones, guardan en su corazón la alegría de haberse encontrado con Dios y la transmiten a los demás con obras y palabras. En nuestro mundo, en nuestro Bierzo, **nos hacen falta muchas personas así**.

La **santidad** no consiste en hacer cosas extraordinarias, sino en **dejar actuar a Dios en nuestras vidas** para que el encuentro de nuestra debilidad con la gracia divina nos ayude a crecer en la fe, en la caridad y en la esperanza, buscando lo mejor para los hombres, dando de este modo gloria a Dios.

El Papa Francisco nos dice en la EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *GAUDETE ET EXULTATE* SOBRE LA LLAMADA A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL, un breve documento que publicó sobre este tema hace unos meses, que **para ser santos hacen falta cuatro cosas**:

- VALENTÍA, pues el Reino de los Cielos, como tantas cosas en la vida, es para los que tienen el valor de ir adelante.
- ESPERANZA. Los valientes que viven su fe esperan un encuentro con Jesús. Él no les defraudará.
- GRACIA DE DIOS. La santidad no podemos hacerla nosotros solos. Ser santo, avanzar todos los días un poco en la vida cristiana, es una gracia de Dios, y debemos pedirla.
- CONVERSIÓN. Se necesita a cambiar el corazón por dentro, en una continua y diaria labor interior de superar errores y luchar por ser mejor persona y mejor cristiano.

Hermanos, la Palabra de Dios nos ha recordado en esta fiesta que “a los que aman a Dios todo les sirve para el bien” y su destino es ser glorificados. Busquemos la cercanía con el Señor en medio de las preocupaciones e inquietudes de la vida personal y social de la que formamos parte.

Que la Virgen de la Encina nos ayude y proteja siempre, y su amor de Madre llene de gracias, de favores y de santos a esta bendita tierra de El Bierzo.